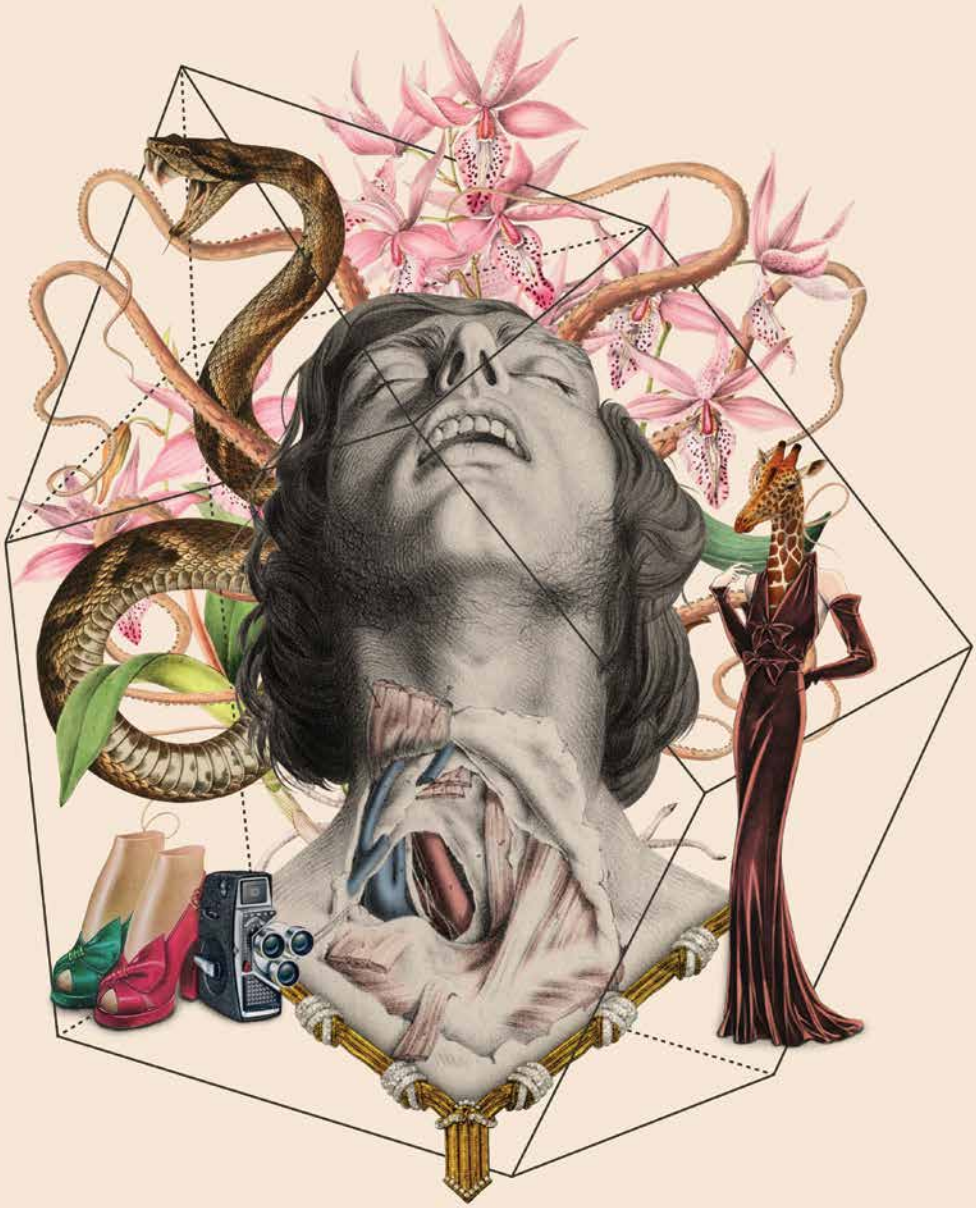
La Peste

NÚM 19 • **VICIO** • $ 0.00



SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

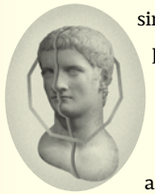
CONACULTA
FONCA

Sigue la información cultural que el Fonca tiene para ti a través de las redes sociales

www.conaculta.gob.mx | http://foncaenlinea.conaculta.gob.mx

EDITORIAL

Buscamos el placer. Al final de cuentas, es lo único que hacemos, hay miles de medios, somos concientes e inconscientes. Si el deseo no termina nunca, si vuelve a empezar una vez saciado, habrá que repetir los actos, incansablemente, interminablemente. Sólo queremos el placer. Habrá que repetir todo para finalizar el aburrimiento, que sean mil cigarros, mil botellas hasta dormir, masturbaciones frenéticas, sin ideas, lo que el cuerpo aguante. Lo puede todo. Y ese sentimiento, que también se repíte como el sol cada día, que uno tiene que dejar este o aquel vicio, que no se puede vivir así, ese vacío. Buscamos el placer y obtenemos sufrimiento.



CALÍGULA

En una cadena interminable de errores, cometimos varias desatenciones en el número anterior dignas de cambio completo de personal. Apelamos a la comprensión de nuestros lectores y colaboradores.

1. Omítimos el crédíto de Elizabeth Builes en la sección de Negro al color. La ilustración es suya y su semblanza es esta:
   Elizabeth Builes (1987) Artista plástica de la ciudad de Medellín. interesada en el dibujo, la animación y las formas orgánicas. *flickr.com/photos/ebuiles*
2. En el cuento de Catherine Lacey, omitimos mencionar que ese cuento fue publicado antes en otras revistas. Aquí la leyenda que debió aparecer:
   Este cuento fue publicado previamente en *The Atlas Review* (inédito), *Electric Literature* y *Secret Behavior*.
3. El crédíto y semblanza de la sección de biografía es Nando Murio, sin embargo pertenece a Natalya Balnova. Aquí su semblanza.
   Natalya Balnova Estudió arte y diseño en San petersburgo y Nueva York. Entre sus clientes están *The Boston Globe*, *Middlebury Magazine*, *Modern Farmer Magazine*, *The Wall Street Journal* y*Vanderbilt Magazine*. Además, ha sido premiada por the Art Directors Club, Art Books Wanted (mejor libro ilustrado), Creative Quaverly y *Print Magazine*, entre otros. *natalyabalnova.com*

La Peste	año 4	número 19	*enero - febrero*

EDITOR
Daniel Sánchez Poitevin
daniel@lapeste.com.mx

COORDINADOR
Fernán A. Osorno Hernández
alejandro@lapeste.com.mx

REDACCIÓN
Humberto López Portillo Guedea
humbertolp@lapeste.com.mx

EDICIÓN GRÁFICA
Israel G. Vargas
israel@lapeste.com.mx

EDICIÓN DE ILUSTRACIÓN
Cecilia Ruiz
cecilia@lapeste.com.mx

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA
Rodrigo Sánchez Poitevin
rodrigo@lapeste.com.mx

COORDINACIÓN SECCIÓN POESÍA
Michelle Pérez-Lobo
michelle@lapeste.com.mx

REDSOCIALISTA
Gabriel Oropeza Borja
gabriel@lapeste.com.mx

CONTACTO
info@lapeste.com.mx
colaboradores@lapeste.com.mx

Portada • **YIDO**
(Benicàssim, Valencia) *Yes I do concept* ha recreado su propio credo ilustrativo nutriéndose de los cuadernos antiguos y la estética de los libros de anatomía. En la composición encontramos entre el caos de miembros diseccionados, animales mitológicos y dibujos de flores, la geometría perfecta.
behance.net/yido • facebook.com/yesidoconcept

Contraportada • **DAVID WOODWARD**
Artista multidisciplinario de Toronto, Ontario. Licenciado en bellas artes por la Universidad Queen. Ha participado en diversas exhibiciones en Toronto y Montreal. Su trabajo explora las limitantes del conocimiento humano alrededor de temas como género, sexualidad, progreso e identidad.

Ilustración (pág. 4) • **ISABEL CHIARA**
Artista de collage, animadora y gifmaníaca. Tiene su propio estudio en Sevilla, que comparte con dos gatos. Coeditora de la revista digital *El Rollo Higiénico*.

Dibujo • **GERVASIO TROCHE**
Es uruguayo. En 2006 publicó una tira diaria en el diario *La República de Uruguay*. La revista *Bravo* de Brasil publicó un especial de sus trabajos. Realizó una muestra en el Festival Viñetas Sueltas de Argentina y en La Lupa Libros de Montevideo. En 2013 publicó su libro *Dibujos invisibles*.
portroche.blogspot.com

Para la composición tipográfica de *La Peste* se utilizan las fuentes **Cultura New**, diseñada por Dino dos Santos en 2012, y **Celias** de la fundidora Type Dynamic de 2014.

CONACULTA FONCA

copyleft Está permitido reproducir total o parcialmente el contenido tanto en texto como imagen de este número con el fin de lograr la circulación libre de información. Siempre deberá estar el nombre del autor en dicha reproducción y esta misma leyenda. En caso de que el o la colaboradora no acepte estos términos, se indicará en el texto o imagen que corresponde.

web: lapeste.com.mx
*t: @lapeste_*
fb: revista.lapeste

La Peste es una publicación bimestral. Editor responsable: Daniel Sánchez Poitevin. Este número se terminó de imprimir en enero de 2015. Número de certificado de reserva del Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2011-081614485300-12. Certificado de licitud y contenido: en trámite. Impreso en Offset Rebosan, Av. Acueducto No.115, colonia Huipulco, Tlalpan, México D.F., C.P. 14370. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de *La Peste*. Esta revista es producida gracias al Programa "Edmundo Valadés" de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2014, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

© copyright
Si aparece este símbolo, indica que la colaboración está sujeta a derechos de autor.

ÍNDICE

6
NEGRO AL COLOR

8
ENSAYO
UN VICIO AMPLIAMENTE RECOMPENSADO
Eduardo Huchín Sosa

14
IMAGEN
GENEALÓGICOS
Miguel Vallinas Prieto

21
POESÍA
CANCIÓN DE CUNA EN AZUL POR SID VICIOUS
Álvaro Domínguez

22
CRÓNICA
PEREZA DOCENTE
Daniel Herrera

26
BIOGRAFÍA
JULIO RAMÓN RIBEYRO (1929 - 1994) EL FUEGO A BOCANADAS
Rogelio Pineda Rojas

31
MINIFICCIÓN
EL PROFESOR DE PROFESORES
Javier Milanca

32
DIBUJO
Gervasio Troche

“

De pronto las vio, botellas de aguardiente, anís, jerez, Highland Queen, las copas, una babel de copas –que ascendía como el humo del tren aquel día– construida hasta el cielo y que luego se derrumbaba y los vasos se volcaban y rompíanse y rodaban cuesta abajo por la pendiente de los Jardines de Generalife, las botellas se quebraban, botellas de oporto, tinto, blanco, botellas de Pernod, *Oxygenée*, ajenjo, botellas que se hacían añicos, botellas desechadas que caían de golpe seco en los terrenos de los jardines, bajo las bancas, camas, butacas de cine, ocultas en cajones de los consulados, botellas de Calvados que al caer rompíanse o se hacían añicos, las que caían en montones de basura, las que eran arrojadas al mar, al Mediterráneo, al Caspio, al Caribe, botellas que flotaban en el océano, escoceses muertos en las montañas del Atlántico, y ahora las veía, las olía a todas ellas, desde el principio: botellas, botellas, botellas y copas, copas, copas, de amargo Dubonnet o de Falstaff, rye, Johnny Walker, Vieux Whiskey blanc Canadien, aperitivos, digestivos, demis, los dobles, los noch ein Herr Obers, los et glas Araks, tusen taks, las botellas, las hermosas botellas de tequila y las ollas, ollas, ollas, los mollones de ollas de hermoso mezcal...

”

MALCOLM LOWRY

GILLES DE RAIS

Es tal vez el hombre más sanguinario y abyecto del que se tiene registro en la historia, recordado como *Barba azul*. Su gusto por provocar sufrimiento a niños y niñas, lo llevaron a arder en la hoguera acusado de 140 asesinatos —aunque se calcula fueron más de 200—. Este Mariscal excepcional de Francia, que luchó con devoción por Juana de Arco, afirmaba que "gozaba en destruir la inocencia y en profanar la virginidad. Sentía un gran deleite al estrangular a niños de corta edad incluso cuando esos niños descubrían los primeros placeres y dolores de su carne inocente". George Bataille afirma que en cada uno de nosotros puede haber un Gilles de Rais "amordazado y sujeto por las convenciones de la comunidad que nos rodea."

SÁTIRO

Parte del séquito del dios Dionisio –dios agrícola que representa la fertilidad y abundancia de la tierra– y Pan, se trata de deidades rupestres y primitivas exaltadas por el vino y la sexualidad; el sátiro es mitad hombre y mitad carnero, puede medir hasta tres metros y es signo del perpetuo apetito sexual. En su vagancia junto a ménades y ninfas, estos seres de eternas erecciones siguen a las mujeres y divinidades femeninas hasta lograr un encuentro sexual convenido o forzoso. Aunque los sátiros usualmente son emparentados con los faunos, sólo comparten el gusto por el caramillo; el fauno es calmado y sabio, el sátiro es jovial y lascivo.

SIGMUND FREUD

La presencia del Dr. Freud siempre se anunciaba con el fuerte aroma del puro. La sala de espera, el consultorio, la casa, él mismo; todo se impregnaba con los 20 puros al día que ayudaban a que la mente del creador del inconsciente pudiera recorrer de mejor manera la psique de sus pacientes. La preponderancia de la sexualidad y de los significados ocultos en su teoría, hizo que su hábito de fumador fuera cuestionado: "¿Cuál es el significado simbólico del cigarro?" le preguntaron alguna vez, claramente apuntando a un sentido fálico, a lo que Freud contestó "A veces un cigarro es sólo un cigarro". Fue operado en 33 ocasiones para tratar el cáncer de paladar y finalmente murió por una sobredosis de morfina administrada para poner fin a sus sufrimientos.

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Además de obras, el artista concibe constantemente un puente entre él y las musas para recibir el impulso necesario para crear. Cada uno lo establece como puede (drogas, ritos, plegarias); el compositor alemán Ludwig van Beethoven, por ejemplo, lo hacía con 60 granos de café molidos. Contaba cada uno y los examinaba de forma obsesiva para asegurar su perfección (las musas odian lo defectuoso). El resultado era una bebida tan fuerte que le ponía en trance, uno capaz de apaciguar su sordera y hacerle transcribir las primeras notas de la "Sinfonía no. 9". Contrario a lo esperado, Beethoven no murió a causa de este particular vicio: algunos de los sospechosos son la cirrosis y una intoxicación con plomo. Las musas, por lo general, no son asesinas.

ENSAYO

UN VICIO

AMPLIAMENTE RECOMPENSADO

Los libros en oferta. Ese es mi vicio. Visitar librerías de usado, asaltar cajas de saldos, asistir religiosamente a ferias de remates, esperar la inexorable devaluación de ciertos títulos. Comparado con otras formas de la pasión autodestructiva parece una manía inocente, incluso ñoña. Pero no es verdad: posee el mismo poder corruptor de otros vicios. Con el tiempo, y a cierta distancia, no hay cómo distinguir a un adicto al juego de un tipo obsesionado con comprar libros baratos. Que otros se jacten de los libros que han leído, yo me jacto de los precios que he encontrado.

Por • **EDUARDO HUCHÍN SOSA**
Campeche (1979). Acaba de publicar *Ni siquiera es un trabajo, pero alguien tiene que hacerlo* (Posdata, 2014), la primera parte del "Archivo Huchín", que reúne todo lo que el autor ha hecho con tal de no terminar su novela.

Todo comenzó en Puebla, a donde había llegado para estudiar un posgrado en Literatura. Como es del conocimiento popular si te encuentras a mil kilómetros de la casa de tus padres, la palabra *administración* va a ser indispensable para tu supervivencia, lo mismo que tener una lista clara de prioridades: qué cosas necesitas y cuáles tienen que ser *a)* nuevas, *b)* de primera calidad, *c)* costosas, d) todas las anteriores. Uno traza para cada caso una escala que va del 1 al 10 y demasiado pronto aprende que entre tantos gastos por atender —la renta, la comida, el transporte—, los libros están obligados a ser obscenamente baratos.

Puebla es generosa en librerías de segunda mano, pero también en librerías que ofertan libros devaluados, ejemplares que, por algún motivo, no tuvieron éxito en España o Latinoamérica y que terminan amontonados en un rincón en espera de los cazadores de ofertas. Comprando este tipo de libros es que me volví adicto: eran casi nuevos, olían bien y, a diferencia de lo que sucedía en las librerías de viejo, cuando tomabas uno de estos ejemplares veías en realidad un libro y no una colonia de hongos. Hay algo en verdad gratificante en hacerte de uno de estos especímenes a una cuarta o quinta parte de su valor. No todo mundo está capacitado para apreciar lo dulce que sabe la distancia entre el precio de compra y el precio que pudiste haber pagado por el mismo título en otro momento, pero ese es el tipo de cosas que a ciertas personas nos provocan una explosión de endorfinas. Así me hice de *Las correcciones* de Jonathan Franzen o *La belleza y el dolor de la batalla* de Peter Englund. Así llegaron a mis manos *La feria del asilo* de John Updike y la *Obra esencial* de Stephen Jay Gould. Nadie me cree que no he pagado más de 100 pesos por ninguno de los libros de Cheever.

WILLIAM BURROUGHS

De lejos podría parecer una victoria ante la abusiva industria editorial, proclive a los precios inflados y a vender sus novedades como si se tratara de la última obra maestra surgida de Occidente, pero comprar a bajo costo tiene poco que ver con joderse al sistema. No obedece a eso que llamamos justicia poética ni a la idea de que la cultura debe circular con cada vez menos restricciones comerciales. El placer de encontrar un ejemplar a bajo costo es incomparable a la insípida sensación de bajar o compartir un libro completo en PDF. Es incluso más costoso en términos de tiempo perdido y menos solidario con los otros lectores, pero deja ese tipo de satisfacción que es difícil explicar a quienes todo lo han obtenido gratis. El mensaje, con todas sus letras, es: señores, tomen mi dinero, es una décima parte de lo que ustedes pedían en un principio, pero considero inmoral irme a casa sin pagarles. Aquí hay oportunismo y no ideología.

Señores, tomen mi dinero, es una décima parte de lo que ustedes pedían en un principio, pero considero inmoral irme a casa sin pagarles.

Del mismo modo que hay adictos a la heroína que son incapaces de establecer vínculos entre su adicción y el crimen organizado, uno quisiera pensar que no forma parte del aparato editorial sólo porque escribió alguna vez contra los *best-sellers* o asiste a las ferias del libro independiente, pero lo cierto es que

uno está adentro y se revuelca en esos hermosos parajes que la misma industria ha deparado para su confort. Los libros de saldos —producto del *dumping*, esa práctica desleal de ofertar un libro a precio irrisorio y en calidad de pérdida— nos mantienen adheridos a la cadena comercial, a la librería de confianza, a los sellos editoriales que de repente nos parecen generosos.

Ir tras los saldos nos devuelve a todos esos títulos que quedaron varados en el camino. Nos recuerda que, ampliando un poco nuestras miras, un libro de 1990 todavía es una novedad.

Si uno puede conseguir un libro de Minotauro en 40 pesos, un ejemplar de Trotta a cincuenta, poco a poco va renunciando a sus nociones de lo que es un precio justo. Si la única virtud es la paciencia o la pericia para buscar en los estantes adecuados, uno pierde puntos de referencia respecto a cuánto vale de verdad un libro. Eso atenta no sólo contra el libro en cuestión —el autor detrás de ese libro, el editor detrás de ese autor—, sino contra todos los libros disponibles. Cada nuevo ejemplar empieza a parecer innecesariamente caro y vamos sintiéndonos poco a poco a merced de ese gusto por lo inmediato que tan bien conocen los bebedores. El placer termina por desconectarnos de la realidad.

Hay ventajas, por supuesto. Ventajas reales. Comprando a bajo costo uno puede arriesgarse, descubrir escritores más allá de los sospechosos comunes. Amortiguar las decepciones, leer sin orden, fragmentariamente, guiados apenas por la intuición. Desarrollar el mismo olfato con que años atrás nos adentramos en la primera biblioteca pública de nuestras vidas en busca del título que lo cambiaría todo. El espíritu que anima esta versión de los hechos quiere volver a ese momento infantil cuando todo era instinto y disposición para la sorpresa. Ir tras los saldos nos devuelve a todos esos títulos que quedaron varados en el camino. Nos recuerda que, ampliando un poco nuestras miras, un libro de 1990 todavía es una novedad.

Las librerías de usado albergan una satisfacción adicional: la de curiosear en la sala B de la literatura. La próxima vez que visites una, mira con detenimiento a tu alrededor. Se supone que estás parado en el paraíso de la literatura de segundo nivel (alguien se había librado de esos ejemplares y había aceptado muy poco dinero a cambio); ¿no es extraño encontrarse de repente con Terry Pratchett, Margaret Atwood o Lorrie Moore? Había que tener una idea bastante torcida de la literatura para querer deshacerse de *Zazie en el metro*, pero hubo momentos en que agradecí que esa idea existiera en la mente

Ilustración • **RODRIGO DE FILIPPIS** Buenos Aires (1983). Collagista/diseñador/perfeccionista/apasionado. Mirada de observador cuando la gente es indiferente. *behance.net/rodrigboy*

de alguien. Esa imagen poderosa, construida con cada nuevo hallazgo, puede servir incluso para entender lo que ha sucedido con la crítica: el botadero de ciertos lectores puede llegar a ser, en algún momento, el yacimiento de otros.

Cuando tienes muchos meses en este negocio, la compra de saldos alcanza a convertirse en una manera válida de organizar lecturas.

Uno siempre albergará la esperanza de que la próxima obra-maestra-que-no-habría-hallado-de-otro-modo se encuentre ahí, a la vuelta de la esquina, a un precio irrisorio.

Del mismo modo que a muchos les parece natural inscribirse a una licenciatura en Letras y prometerse que leerán sólo —o principalmente— literatura mexicana durante cuatro años, en algún momento me he prometido leer únicamente libros que cuesten menos de 100 pesos. Lo he hecho incluso cuando no había necesidad, por simple placer. He descubierto así pequeñas joyas, y si tu vicio por los libros baratos te lleva a títulos como *Una breve historia de casi todo* es casi imposible salirse del círculo. Uno siempre albergará la esperanza de que la próxima obra-maestra-que-no-habría-hallado-de-otro-modo se encuentre ahí, a la vuelta de la esquina, a un precio irrisorio.

Sin embargo, como en todas las adicciones, los deleites de comprar a bajo costo llegan a ser tan intensos que uno no advierte sus excesos. Es un arma de doble filo, porque si bien tus intereses empiezan a diversificarse —y dejan de depender del canon literario para echar mano de cualquier área que nos prometa pequeñas epifanías: las matemáticas, la historia de las sufragistas, la vida sexual de los insectos—, esa misma diversidad puede volverse en tu contra y tiranizar tus siguientes decisiones de lectura. No ya las obras de madurez de Shakespeare, como se esperaría de cualquier persona que pase la treintena, sino las vidas de los santos, los estudios de teratología o los testimonios sobre el punto G. Es nuestro equivalente a la antiquísima disyuntiva de convertirse en zorra o en erizo. Y no, no hay una sola respuesta satisfactoria.

La esencia de todo vicio es no saber cuándo detenernos, cuándo las condiciones que le dieron origen han pasado ya y es momento de volverse alguien decente. Así con mis libros. Mis hermosos y baratos libros.

© Todas las imágenes.

IMAGEN I

GENEALÓGICOS

MIGUEL VALLINAS PRIETO

miguelvallinas.com

Fotógrafo publicitario e industrial, dedica gran parte de su tiempo a su obra personal en la que estudia a la naturaleza en estado puro, el paisaje urbano, la arquitectura contemporánea, el retrato, etc. La técnica es primordial en su obra a la hora de realizar las fotografías y en el trabajo de postproducción. Recurre a temas que despiertan un interés personal más allá de la mera contemplación y pretende con ello buscar la reflexión en el otro.

Su trabajo ha sido publicado en *The Washington Post*, *The New York Times*, *The Independent*, *The Guardian*, *Monocle Magazine*, entre otros.

POESÍA

CANCIÓN DE CUNA EN — AZUL POR SID VICIOUS

chicos con la altura de una escopeta beben aguardiente como si
[bebieran la luz de diez incendios para
ver lo nítido. desde su brevedad de planeta o de hoja ven eso que
[no vemos frente a nosotros, eso que
siempre permanece niebla y abandonado, en alta definición y
[abandonado. chicos con la altura de una
escopeta cantan.
Si bien, excederse es lo más fácil y tensar la armonía es complejo y
[esforzado / estar / estarse con el
defecto, la irregularidad, con lo fallido y su causa noble, inmoral,
amoral, la causa sin causa, estarse ahí
como un pájaro en el cable es también osadía y torrencial.
from Old French vice "fault, failing, defect, irregularity,
[misdemeanor"
el defecto es delito menor
la osadía es yerro al barro: lengua peregrina: perla Mabe que no
[yerra: osa / viernes vestida de vicio wicca
pervinca
muchacha de muerte / muchacho de muerte / muchacha de pelo y
[aire / muchacha viciada por el aire
rorro niño rorro niña / una es una porque quiere
y uno también:
del hábito al monasterio sólo hay un vicio
de la cruz a la luz sólo hay otro vicio
de la culpa a la culpa y de la culpa al misterio
sólo está el vicio
ese pájaro / espíritu de ciudad vencida da da dá
el defecto es redención / una matria / humedad continua del
[hábito al cansancio
del cansancio al vicio
del vicio al poema de amor
entre dos gracias grasas fornicando en el confín
y de eso ya sabe dios y
el Gul y
el trueno y el yunque.

Por • **ÁLVARO DOMÍNGUEZ**
Ha publicado las plaquettes artesanales *Las Guerras Occidentales* en 2010, *Puntos Cardinales* en 2011 y en 2012 *Vendetta*. Ha sido becario del FONCA en 2010-2011. Es editor en la Editorial La Máquina Infernal y mantiene el blog. *labarbarie.tumblr.com*

Ilustración • **ÓSCAR RODRÍGUEZ**
Hijo de madre fumadora y padre borracho. Pasante de diseño y comunicación visual en la FAD. Seguidor de la filosofía "Si nos organizamos, cogemos todos", actulamente se desenvuelve como director editorial de la revista *Picnic*.

CRÓNICA

PEREZA

DOCENTE

Estaba a punto de cumplir 30 y ya tenía deudas impagables. En apenas tres años de paternidad me había endeudado lo suficiente como para tener mi propia habitación en el buró de crédito. Así que hice una revisión de mi existencia hasta ese momento y terminé por completo deprimido. Después de salir de esa pequeña depresión, porque soy lo suficientemente cretino como para que estos episodios duren apenas un par de días, me quedé sólo con la situación económica. Así me decidí a ocuparme de las deudas pagables; aquellas que me era imposible saldar dejaría de recordarlas, esperando que si no me acordaba de ellas tal vez desaparecerían fácilmente.

Haciendo cálculos en el aire, porque así lo hacemos todos en este país de mierda, llegué a la conclusión de que si trabajaba arduamente, en un semestre escolar podría pagar esas deudas. Tendría que recortar todas mis tarjetas y volver a empezar, quiero decir volver a empezar con los nuevos créditos, porque esta forma de vida no es sencilla, requiere compromiso al mejor estilo mexicano.

Por • **DANIEL HERRERA**
Torreón (1978). Escritor, profesor y periodista. Es autor de *Con las piernas ligeramente separadas* (Instituto Coahuilense de Cultura, 2005), *Polvo Rojo* (Ficticia 2009) y *Melamina* (Tierra Adentro 2012).

Así que, en una acción temeraria pero lamentable, decidí llenar la semana de clases, tantas que casi todos los días llegaría a las diez de la noche a mi casa. Hasta ese momento, pocas veces había trabajado tanto, y desde entonces no he dejado de destrozar mi cuerpo, no con drogas, alcohol y fiestas interminables, sino con presentaciones de PowerPoint y charlatanería constante frente a cientos de alumnos. Recuerdo que me levantaba a las siete de la mañana, a veces antes, alcanzaba a desayunar, le decía adiós a mi familia y no los volvía a ver hasta entrada la noche. Algo común en la mayoría de los mexicanos pero tan extraño para mí que comencé a odiar mi vida un poco más de lo que ya lo hacía.

SILVIA PLATH

Durante esa temporada también trabajaba como gerente en un bar. Básicamente era un capataz que le daba órdenes a un montón de meseros perezosos. Dar órdenes constantemente era agotador; al único mesero que no tenía que arrear era un estudiante de odontología, quien a su eficiencia le agregaba una pequeña dosis de estafa y siempre terminaba quedándose con un poco de la ganancia de la noche. Cuando descubrí aquello y fui a explicárselo a los dueños, decidieron dejarlo hacer, preferían un empleado ligeramente ladrón pero trabajador a un montón de honestos huevones. Y pensar que no aprendí nada de esa lección.

Así mi vida por aquellos días. Dos veces a la semana podía llegar a casa a comer e inmediatamente, todavía masticando, tenía que salir rumbo a la siguiente clase. Aprendí a cagar sin ensuciarme las nalgas en cualquier baño público, me lavaba los dientes en la primera llave que encontraba y, sobre todo, descubrí que podía dormir cortísimas siestas en todos lados.

Durante años fui de ojo duro, no podía dormir en otro lugar que no fuera mi cama, incluso en los hoteles dormía poco porque encontraba múltiples defectos al lugar sobre el que me recostaba. No se diga en los camiones, pasé noches en vela en viajes nocturnos porque me era imposible descansar. Era desesperante.

Aprendí a cagar sin ensuciarme las nalgas en cualquier baño público, me lavaba los dientes en la primera llave que encontraba y, sobre todo, descubrí que podía dormir cortísimas siestas en todos lados.

Pero todo lo anterior cambió cuando trabajé doble turno como profesor. Tenía varios lugares favoritos para dormir; uno de ellos era mi auto, incluso llegué tarde a alguna clase porque era muy agradable. Una vez cerré los ojos mientras cargaba gasolina y el empleado

tuvo que despertarme tocando en el parabrisas. Creo que se burló un poco de mí.

■ Otro de mis lugares favoritos para dormir era cualquier salón vacío de la universidad donde trabajaba. Me hice muy bueno durmiendo sentado y con la cabeza recargada sobre la pared. Esto es fundamental para no babear; recostarse sobre el escritorio es garantía de que la saliva terminará fuera de la boca.

■ También me quedaba dormido en la capilla de la universidad jesuita donde trabajé. Los jesuitas hacían muy bien su trabajo porque nadie visitaba ese lugar. Vaya que dormí a pierna suelta sobre la mullida alfombra y bajo la mirada chillona del dios ese que adoran los católicos. No soñé nada beatífico durante esas siestas, pero sí despertaba listo para continuar con esa maldita existencia que había elegido.

■ Pero mi momento onírico cumbre fue el día que me quedé dormido dando clases. Así, literalmente. No quiero decir que me tapé con la cobija del cinismo y mandé a todos los alumnos a sus casas para poder descansar, sino que estaba hablando y se me cerraron los ojos y continué parloteando y caí por completo en el sueño. No sé cuánto tiempo estuve así, tampoco recuerdo qué dije. Cuando desperté y entendí lo que había sucedido, pude ver la expresión de verdadera sorpresa y ligero asco en el rostro de mis alumnas. Los hombres sonreían, pero a medias, no lo podían creer. Yo tampoco; el problema es que no podía creer algo que nunca escuché. ¿Qué demonios dije? ¿A quién ofendí? ¿Divulgué algún secreto puerco escondido en lo más profundo de mi mente? Ni idea. En lugar de seguir con una risita y hacer como si nada hubiera pasado, salí ofuscado del salón rumbo al baño para mojarme la cara y pensar en cómo regresar a clases sin demasiada vergüenza de por medio.

■ Cuando volví, la mitad del salón se había largado, la otra no hizo ninguna expresión; continué mi clase rumiando el odio que sentía hacia mi propia vida en ese momento.

■ Por cierto, terminó el semestre y no pude pagar mis deudas, de hecho, apenas saldé una, tanto esfuerzo tuvo una victoria mediocre. Eso sí, aprendí a dormir en cualquier lugar y a que cuando la pereza me ataca, prefiero despedir a los alumnos y roncar durante cinco minutos o los que se puedan. No se debe luchar contra el cuerpo, siempre sale uno perdiendo.

Ilustración • **RAXENNE MANIQUIZ**
Diseñadora filipina. Tiene inclinación por las cosas bonitas, le gusta coleccionar imágenes y objetos de colores que utiliza en su trabajo. Entre las marcas con las que ha trabajado están JanSport, Herschel Supply Co., Walker Digital y Bratpack.
behance.net/raxenne

BIOGRAFÍA B

JULIO RAMÓN RIBEYRO

(1929-1994)

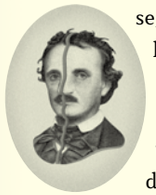
EL FUEGO A BOCANADAS

Mientras tacha algunas líneas en el cuadernillo que sostiene frente a sus ojos, Juan Carlos Onetti fuma tendido en la cama. Enseguida, a riesgo de que la ceniza encorvada en la punta del cigarro se desintegre en el aire, deja el bolígrafo sobre la colcha y se inclina a sorber el vaso de *whisky* dispuesto en el buró. A décadas de distancia, frente a la ventana, Raymond Carver presiona unas teclas con las manos amarillas de Sol. Tiene el cenicero retacado de colillas al lado de la máquina de escribir y la fascinación contraída en el ceño. Con el tiempo medido entre las jornadas en el aserradero y otro domingo de pesca esperándolo, depura las frases de un dilema doméstico más, en tanto enciende un cigarro con la punta del anterior.

Tabaquismo es sinónimo de literatura. La nicotina viaja por el torrente sanguíneo hasta el corazón y las ideas repiquetean en el avispero que gesta vida en la página en blanco. También, la calada incesante frena otras manías —desde rascarse la nariz hasta la trillada cacería de moscas— para que la concentración corrija sin vacilo la arquitectura de los párrafos. Así, los escritores suspenden sus necesidades fisiológicas a grado latente durante este periodo. Persiguiendo historias durante horas, sólo la bocanada encaja en sus letras, nada ni nadie más lo logra.

Por • **ROGELIO PINEDA ROJAS**
Ciudad de México (1980). Licenciado en comunicación (UNAM) y cursó el diplomado en creación literaria (en la SOGEM). Ha sido publicado en *Luvina*, *Hermano Cerdo*, *Lee+*, *Picnic* y *Frente*. Fue becario del FONCA en la especialidad de novela en el periodo 2010-2011. Es editor en Yahoo. *textonauta.blogspot.com*.

"El cigarro llega a ser parte íntima de la persona y la relación establecida alcanza un profundo contenido emocional. De ahí que alejarse de él constituye en muchos casos un verdadero y profundo duelo; una pérdida, que aun siendo deseable por parte del fumador, puede dejar un hueco enorme", apunta en *La última bocanada. Cartas de despedida al cigarro* la doctora Guadalupe Ponciano, directora de la Clínica contra el Tabaquismo de la Facultad de Medicina de la UNAM, en donde el método para abandonar el hábito tabáquico, además del suministro de fármacos, se basa en un tratamiento psicológico. El paciente se despide del cigarro a través de una carta, que como podría esperarse, es una disertación de amor-odio, regularmente inclinada al primero. A pesar de que los pacientes acuden a este lugar con síntomas de enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), ninguno maldice al cigarro en su carta. Al contrario, algunas mujeres lo llaman *mi amor*, o algunos hombres vinculan el goce de cada pitada con un masaje al cuello. De esta misma forma, muchos autores le han escrito cartas, si no es que tratados al tabaco, sólo que en lugar de despedirse de él, le han jurado lealtad a pesar de que poco a poco los destruye.



EDGAR ALLAN POE

Uno de los más grandes fumadores de la literatura latinoamericana es Julio Ramón Ribeyro (Lima 1929-1994). Además de novelista, diarista personal, dramaturgo y crítico literario, es en especial como cuentista que ha conseguido un prestigio creciente al paso de los años. En sus historias, deambulan seres fracasados e inseguros, quienes para sobrevivir se transforman en salvajes, sumidos en una silenciosa resignación; por lo que no es gratuito que el volumen en el que Ribeyro recopiló sus cuentos completos se titule *La palabra del mudo*, haciendo referencia a los "personajes desdichados, sin energía, individualistas, marginados, que viven fuera de la historia [...] [en un] mundo sórdido, defectista, donde no ocurre nada grandioso", dice en *La tentación del fracaso*, un diario que va de 1950 a 1978, y en el que Ribeyro registró su etapa más conflictiva como escritor.

> En sus historias, deambulan seres fracasados e inseguros, quienes para sobrevivir se transforman en salvajes, sumidos en una silenciosa resignación.

Sus relatos se dividen en dos tipos: los del Perú de mitad del siglo XX, que retratan a los habitantes de escenarios depauperados ("Los gallinazos sin plumas", "Los merengues", "Al pie del acantilado"), y los relatos cosmopolitas ubicados en la Europa que le tocó vivir cuando trabajó en la agencia AFP o como consejero cultural en la Unesco, y que registran el abuso, el timo y la

corrupción en diversos estratos ("La juventud en la otra ribera", "Nuit caprense cirius illuminata").

A pesar de que coincidió con los tiempos del Boom latinoamericano, su obra no sería catalogada dentro de éste. Ribeyro, tímido y torpe para relacionarse con el poder y los grupos líterarios, marcó distancia y por siempre escribiría con el fracaso rondándole el ego. Prendería un cigarro tras otro y sometería entre los labios la incandescencia del tabaco, que sorbería con deleite para a continuación derramarla en cada línea escrita. Sólo le importaba la gente común y por eso rehuyó la literatura que dominara el continente en aquellos años, plagada de conflictos políticos y dictadores. Lo que acentuó su disidencia. Alejandro Zambra apunta en *No leer*:

> Mientras sus colegas escribían las grandes novelas sobre Latinoamérica, Ribeyro, el orillero del Boom, daba forma a decenas de cuentos magistrales que, sin embargo, no llenaban las expectativas de los lectores europeos. Y él lo sabía muy bien: 'El Perú que yo represento no es el Perú que ellos imaginan: no hay indios o hay pocos, no ocurren cosas maravillosas o insólitas, el color local está ausente, falta lo barroco o el delirio verbal', dice, con calculada ironía.

Admirador de la tradición francesa del siglo XIX —Flaubert, Proust y Maupassant—, Ribeyro desarrolló un brillantísimo estilo conversacional carente de adornos, y leerlo es seguir las palabras de un buen amigo. Uno que fuma y bebe vino en tanto describe la casa donde nació y cómo se metía a jugar con sus hermanos a escondidas de su padre en un ropero enorme que había ahí, un palacio barroco lleno de perillas, molduras, cornisas y medallones; o relata aquella vez que su novia francesa y el amante de ella, pistola en mano, le robaron el dinero que le quedaba para el mes.

Resulta curioso que el género breve haya sido el más procurado por Ribeyro, porque si bien escribió novelas o textos de distinta naturaleza, nunca tuvieron el encanto ni la perfección de sus relatos. Podría decirse que, al menos en anchura, son un reflejo de él mismo: Ribeyro jamás engordó y se mantuvo en su mínima talla, con un cinturón que estrechaba sus pantalones a la cintura como un puño aprieta una rama. Daniel Titinger, su biógrafo, cuenta que Julio Ramón era tan flaco que al verlo de frente uno imaginaba que seguía de lado. Esta flacura fue consecuencia de la úlcera que padeció a mediana edad, complicada por el tabaquismo, y que le cercenó el estómago:

> Me desperté siete horas más tarde cortado como una res y cosido como una muñeca de trapo. Tubos, sondas y agujas me salían por todos los orificios del cuerpo. [Los médicos] me habían sacado parte del duodeno, casi todo el estómago y buen pedazo del esófago.

Ilustración • **RICHARD VERGEZ**
Artista cubano-americano. Su trabajo combina elementos tecnológicos y humanos. Ha expuesto en galerías como No Rommance Galleries y Schema Projects; ha publicado en *PlucUltra*, *Mekanik Copulaire*, *Upper Playground*, *Stylesight*, entre otras.
richardvergez.com

El periplo quedó registrado en "Sólo para fumadores", el tratado más importante sobre esta adicción que existe en castellano.

Ribeyro expone en este relato su teoría sobre el tabaquismo, porque está cansado de la idea psicoanalítica que vincula las pitadas con una regresión al pecho materno o una sublimación cultural del deseo de chupar un pene, algo insostenible y ridículo. De esta forma, crea una teoría subjetiva sobre la importancia del cigarro:

> El fuego es el único de los cuatro elementos empedoclianos que nos arredra, pues su cercanía o su contacto nos hace daño. La sola manera de vincularnos con él es gracias a un mediador. Y este mediador es el cigarrillo. El cigarrillo nos permite comunicarnos con el fuego sin ser consumidos por él. El fuego está en un extremo y nosotros en el opuesto. Y la prueba de que este contacto es estrecho reside en que el cigarrillo arde, pero es nuestra boca la que expele el humo. Gracias a este invento completamos nuestra necesidad ancestral de religarnos con los cuatro elementos originales de la vida.

A través de una prosa impersonal, punzante, pero nunca melodramática ni sensiblera, dice aquí que una tarde, desde la ventana de su cuarto en la clínica de rehabilitación postoperatoria a las afueras de París, donde debió quedarse un tiempo después de la intervención gastrointestinal, mira a un grupo de albañiles que en el almuerzo bebe vino y después fuma en la sobremesa, y es cuando, tras muchísimas recaídas, a pesar de la recomendación médica, parece entrar en razón y reconoce:

> "Sentí entonces algo que rara vez había sentido, envidia, y me dije que de nada me valían quince o veinte años de lecturas y escrituras, mientras que esos hombres simples e iletrados estaban sólidamente implantados en la vida, de la que recibían sus placeres más elementales. [...] Fue a partir de ese momento que estalló en mí la chispa que movilizó toda mi inteligencia y mi voluntad para salir de mi postración. [...] Sin otro ruego ni ambición que poder, como los albañiles, comer, beber, fumar y disfrutar".

Chispa que inicia un nuevo e inacabable ciclo adictivo, porque menciona al término del texto: "Veo además con aprehensión que no me queda sino un cigarrillo, de modo que le digo adiós a mis lectores y me voy al pueblo en busca de un paquete de tabaco".

Ribeyro murió en diciembre de 1994 después de someterse a una intervención en el riñón que se complicó con una neumonía irrefrenable para sus alvéolos de fumador. Tenía 65 años y días antes había recibido el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, pero el premio más importante que podríamos darle a partir de ahora es leerlo con o sin bocanadas de por medio.

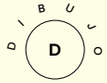
MINIFICCIÓN

EL PROFESOR

DE PROFESORES

Llegaba a todas sus clases con un aliento alcohólico incendiario, cigarro en boca y con la voz arisca de un vendedor de micros. Mandaba a comprar pan con ají a cambio de subir notas. Era buen profesor de Historia, pero era mejor contando historias de cantinas y mujeres. Demostraba, con línea de tiempo, los suicidas efectos del vino en el cuerpo, y también lo triste que era la vida sin él. Sin quererlo nos enseñó algo formidable a los que después seríamos profesores: No se puede llegar borracho a hacer clases, a menos claro, de que sea absolutamente necesario.

Por • **JAVIER MILANCA**
Pertenece a la nación mapuche. Profesor, narrador, poeta y músico chileno. Ha publicado *Historias Bellacas*, *Kiltros* y *Champúrrea*. Este cuento pertenece a un próximo libro, *Pichi Epew*.
javiermilanca.blogspot.com

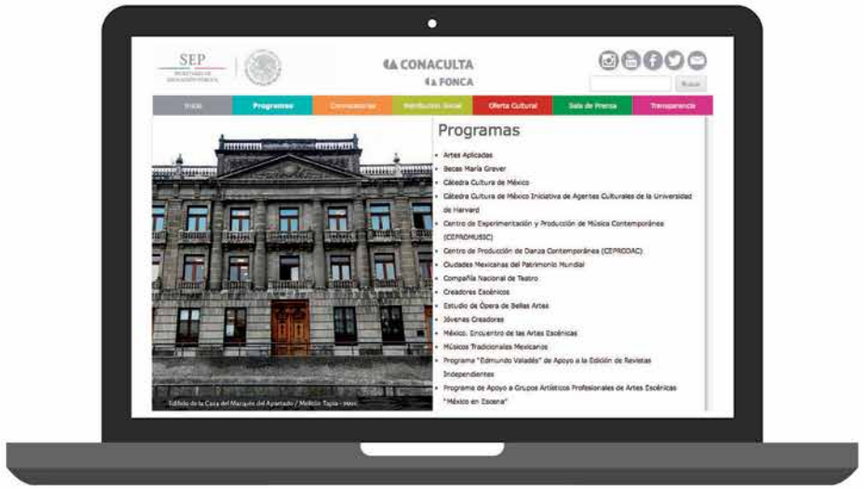


TROCHE

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA
FONCA

Conoce los programas del Fonca a través de su sitio



fonca.conaculta.gob.mx

FONCA @FONCAMX

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

www.conaculta.gob.mx | http://foncaenlinea.conaculta.gob.mx